



EXPOSICIÓN

FCO.BORJA ESTELA PRIETO

“EL SÍNDROME DE NARCISO”

Ayuntamiento de Crevillent
Alcalde - Presidente
César Augusto Asencio Adsuar

Concejal Delegada de Cultura
Loreto Malloí Sala

Dirección Casa Municipal de Cultura
Ana Satorre Pérez

Exposición
Organización
Casa Municipal de Cultura
“José Candela Lledó”

Comisariado
Ana Satorre

Montaje
Carolina Manchón
Ramón Martínez

Gestión
M^a Luz Mena

Catálogo
Diseño y composición
Cristina Romero Sanmartín

Textos
César Augusto Asencio Adsuar
Fco. Borja Estela Prieto

Fotografías
Fco. Borja Estela

Impresión
Hurpograf

Casa Municipal de Cultura
“José Candela Lledó”

Del 14 de enero al 14 de febrero de 2016
Sala de Exposiciones de la Planta Baja

ISBN- 978-84-923338-4-4

Presentamos en esta ocasión la muestra “El síndrome de Narciso” de Francisco Boja Estela Prieto, uno de los artistas potenciales de nuestra localidad que está todavía en proceso de formación, aunque sus fundamentos técnicos como licenciado en Bellas Artes y con un máster en Producción Artística, siendo actualmente doctorado en Arte e Investigación, son prometedores.

Con este título el autor reflexiona a través de sus obras sobre el nuevo modelo comunicativo, puesto que considera que éste nos aísla cada vez más del resto de los seres humanos. Con alguna de sus obras de la serie “Soledad y anonimato de la vida en las grandes ciudades” pretende hacernos reflexionar, sobre el hecho de que vivimos en una sociedad donde es necesaria la diferenciación, lo que provoca que queramos destacar de entre la multitud.

Con sus reflexiones reivindica los espacios de encuentro de las plazas de antaño en donde la gente se reunía a hablar, frente a la utilización de las nuevas tecnologías, presentándolas como un espacio donde relacionarse. Según sus reflexiones “las personas tienen nuevos canales de comunicación, que permiten acercar a las personas que están lejos, en otras ciudades e incluso en otros países, pero los alejan de las personas que están más cerca”.

Sus obras son dibujos en los que pretende “arañar tejiendo una red que atrapa las ideas; es iluminar ciñendo las formas con sombras...”, sorprendiéndonos con la utilización de su herramienta de trabajo, el bolígrafo. También trabaja con la transferencia fotográfica para “aprehender más la realidad y crear ese juego, ese diálogo”.



César Augusto Asencio Adsuar

Alcalde - Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent

Vicepresidente Segundo - Diputado de Cultura y Educación de la Excma. Diputación Provincial de Alicante

Crevillent, diciembre de 2015

“A cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una gran figura mitológica o legendaria que reinterpreta en función de los problemas del momento: Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la condición moderna. Hoy Narciso es, a los ojos de un importante número de investigadores, en especial americanos, el símbolo de nuestro tiempo”.

Gilles Lipovetsky, en su libro “La era del vacío” nos muestra en varios ensayos su análisis de las sociedades posmodernas hacia las que nos dirigimos. Estas sociedades se caracterizan por su “radicalismo cultural y político, su hedonismo exacerbado; revuelta estudiantil, contracultura (...). Pero también películas y publicaciones porno-pop, aumento de violencia y de crueldad en los espectáculos, la cultura cotidiana incorpora la liberación, el placer y el sexo”. Vivimos en una sociedad de consumidores guiada por la seducción y la aparición de anhelos cada vez más grandes. La era del consumo reduce las diferencias entre los sexos y generaciones, y ello ha conllevado a una transformación importante en nuestros comportamientos individuales. Con la desaparición progresiva de las grandes entidades e identidades y utopías modernas, aumenta progresivamente también la homogeneización de las multitudes.

Con la sociedad de consumo nos vemos obligados a elegir siempre, a criticar la calidad de los productos, a mantenernos, jóvenes y a estar en forma. Zygmunt Bauman, en su libro Modernidad Líquida argumenta que estar en forma “significa tener un cuerpo flexible y adaptable, preparado para vivir sensaciones aún no experimentadas (...) Estar en forma significa estar preparado para absorber lo inusual, lo no rutinario, lo extraordinario”. Nos obliga, también, a hacernos cargo de nosotros mismos. Los temores que nos acosan como dueños de nuestro cuerpo, obsesionados por estar en forma nos conducen a consumir más. Combatimos la incertidumbre y la inseguridad comprando. Sin embargo, esta sociedad consumista no se reduce simplemente al estímulo de las necesidades y al hedonismo. También es inseparable de la cultura mass- mediática. La aceleración de los mensajes y la abundancia de la mercancía están al mismo nivel en esta sociedad.

Vivimos en una sociedad posmoderna donde lo cotidiano está uniformado y la mayoría de nosotros permanecemos diluidos en multitudes y atrapados por la inmediatez. Hemos perdido el interés de las cosmovisiones totalitarias como la religión, la patria etc. Atrapados por lo inmediato, en un mundo que se mueve a velocidad de vértigo obligándonos a vivir el momento, en busca de la especialización y actuando de manera pragmática. Jean Baudrillard en El otro por sí mismo apunta a un “Extraño Narciso: Ya no sueña con su imagen ideal, sino con una fórmula de reproducción genética al infinito. Anteriormente, la obsesión consistía en parecerse a los demás y perderse en la multitud (...) Hoy consiste en parecerse únicamente a uno mismo. Encontrarse en todas partes, desmultiplicados, pero fieles a nuestra propia fórmula”. Esta necesidad de diferenciarnos provoca que queramos emerger entre la multitud. En nuestra sociedad reina la indiferencia de masa, y en consecuencia, la avidez de identidad. Lasch recuerda que “el sentido más antiguo de la identidad se refiere tanto a las personas como a las cosas. Ambas han perdido su solidez en la sociedad moderna, así como su identidad y su definición”.



Never give up, 2009
Técnica mixta sobre papel. 100 x 70 cm

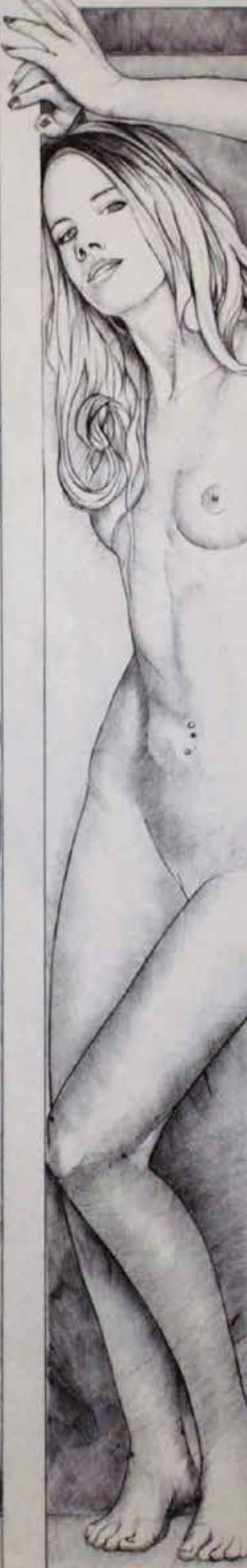
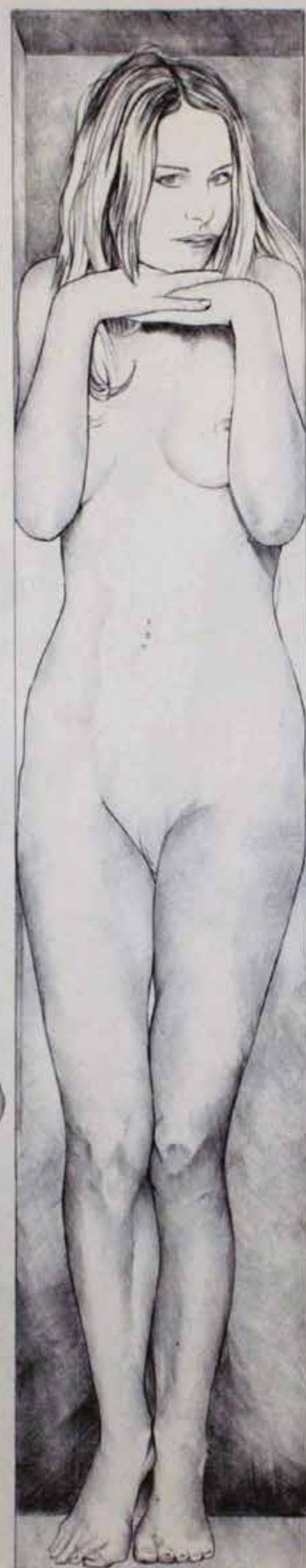


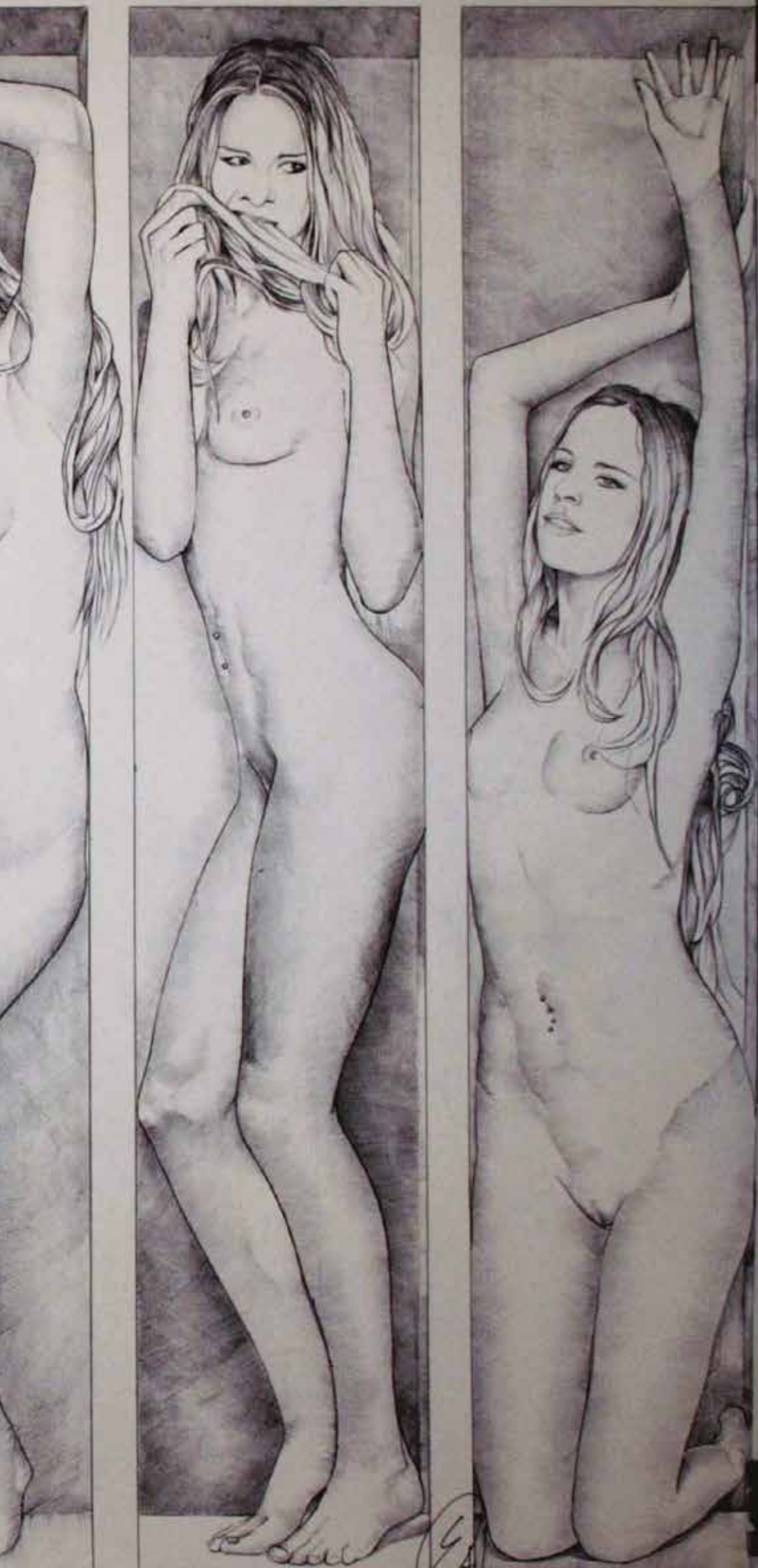
Síndrome de Narciso II, 2012

Bolígrafo, disolvente universal y transferencia de fotografía. 100 x 70 cm



La Taca, 2014
Bolígrafo con disolvente. 70 x 50 cm





Ellas, 2012
Bolígrafo BIC negro sobre papel. 100 x 70 cm



Alicia, 2010
Bolígrafo sobre papel. 42 x 29 cm



Laura, 2010
Bolígrafo sobre papel. 42 x 29 cm

夏の思い出が、IUから始まった...

アイユー



Alone Together, 2013
Bolígrafo sobre papel. 41,7 x 30 cm

ALONE TOGETHER

Por Fco. Borja Estela Prieto

Donde quiera que miremos, es muy difícil no encontrar a alguien absorto o absorbido en la pantalla de algún dispositivo. Ordenadores portátiles, tablets, smartphones, ebooks, videoconsolas portátiles... Tanto en interiores como la casa, en clase, en el coche; o en el exterior como las calles, parques, estaciones de metro, centros comerciales, la playa. Ya estemos solos o en compañía no podemos evitar buscar nuestro reflejo en la pantalla de alguno de estos dispositivos. En la ciudad, en la urbe hay ruido, tráfico, humo, masas pero al final el paisaje es el mismo: Silencio. Porque ya sea dentro o fuera nos relacionamos con pantallas más que con quien pueda estar a nuestro lado. Al mirarla levantamos un muro, nos aislamos del resto de habitantes y, por mucha gente que pueda haber en el metro, es como si estuviésemos solos. Porque el silencio y el aislamiento que provoca la pantalla de los dispositivos hace que el resto se desdibuje. Al final somos metáforas andantes de Narciso, quien no podía apartar su mirada del reflejo que le devolvía el agua. Narcisos contemporáneos absorbidos por pantallas desapareciendo así de las calles, de los parques. Aún llenos de gente. Una ciudad vacía.

En los aeropuertos y en otros espacios públicos, nos movemos de un lado a otro con auriculares de teléfonos móviles, solos y hablando en voz alta, como esquizofrénicos paranoicos que no se dan cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor. La introspección es un acto que está desapareciendo. Enfrentándonos a momentos de soledad en nuestros coches, en la calle o en las cajas de los supermercados, perdemos cada vez más el dominio de nosotros mismos y escudriñamos en los mensajes de nuestros teléfonos móviles en busca de la más mínima evidencia de que alguien, en alguna parte, pueda necesitarnos o querernos.

La proliferación de los no lugares y, sobretudo, la reducción y perversión de los espacios públicos y abiertos como las plazas de antaño, en donde la gente se reunía con amigos, conocía nuevas personas, hablaba con desconocidos etc. nos está instando a cambiar todo nuestro paradigma comunicativo en la ciudad. Sin embargo, vivimos en sociedades en las que, poco a poco, los espacios donde conocer nuevas personas, a estos extraños, han ido desapareciendo. El espacio público está orientado para el consumo. O, más bien, para convertirnos en consumidores manteniendo la interacción mínima posible.

El miedo hacia los otros, la prevención y la desconfianza han ido avanzando tan inexorablemente que ha ido vaciando la ciudad de lazos afectivos y sociales. Es por eso que nos vemos empujados a utilizar Internet como un espacio donde relacionarse. La reducción de los espacios públicos de encuentro provoca que, las posibilidades de conocer a personas ajenas a nuestro círculo sean cada vez más inexistentes. Cada vez son menos las situaciones en las que podemos acercarnos a personas a las que no conocemos sin ser vistos con malos ojos, cuando no es con miedo. Incluso mirar a alguien en la calle puede dar lugar a situaciones y equívocos realmente incómodos. La soledad es nuestra acompañante habitual mientras recorremos la ciudad sin cruzarnos nunca con miradas ni voces amigas. Por eso nos refugiamos en la red buscando esa atención, ese contacto, esas conexiones.

En la actualidad, con la existencia de los móviles, smartphones, blackberrys, tablets y todo tipo de ordenadores, las personas tienen una gran variedad de nuevos canales de comunicación, que permiten acercarse a las personas que están lejos, en otras ciudades e incluso en otros países, pero los alejan de las personas que están más cerca. Programas y aplicaciones como Skype, Hangout, FaceTime en el caso de dispositivos Apple, nos permiten oír y ver a nuestros interlocutores en cualquier lado del mundo que se encuentren, con gran claridad y definición. Pero esto, sin duda ha conllevado a una disminución del contacto personal, sobre todo en las nuevas generaciones que son las primeras en adaptarse a estas tecnologías.

Así, es muy habitual encontrarse con jóvenes que vuelven de los institutos en grupos, pero negándose atención completa entre ellos. Únicamente manteniendo relación con sus dispositivos. Están juntos pero sin estar juntos. Están juntos en solitario. En palabras de Sherry Turkle “en contacto continuo, estamos solos juntos (Alone Together)”. Una forma a medio camino entre la soledad y la compañía que viene acompañada por unas experimentaciones de la identidad constreñidas y que ahondan en comportamientos gregarios. Queremos estar con los demás, pero también en otros lugares; conectados a todos los sitios en los que queremos estar. Consiguiendo así que esa conexión devenga en un aislamiento del individuo real.

Las nuevas tecnologías de la comunicación han modificado nuestro estilo de vida. No dejan indiferentes a nadie ya seamos adultos, jóvenes o niños. Esta tecnología tiene como fin facilitarnos la vida pero el problema que ha surgido actualmente es que en lugar de tener contacto personal, éste es por medio de la tecnología móvil presentándose casos adictivos y de dependencia por el entretenimiento. Es un problema tanto en la manera de relacionarnos con los demás, como en la forma de relacionarnos con nosotros mismos y en nuestra capacidad de autorreflexión. Vemos la tecnología como “alguien” que escucha cuando otros no lo hacen. Y esa sensación de que nadie nos escucha salvo el dispositivo que tenemos delante, ya sea el smartphone, la tablet o el ordenador, es muy importante en nuestra relación con la tecnología porque parece que estas máquinas de verdad se interesen por nosotros. Por eso es tan atractivo tener una página en Facebook o una cuenta en Twitter, porque así tenemos muchos oyentes automáticos. La tecnología nos llega allí donde somos más vulnerables.

Desde las redes sociales digitales hasta los robots sociales estamos desarrollando tecnologías que nos dan la ilusión de compañía sin las exigencias de la amistad. Utilizamos la tecnología para sentirnos conectados de maneras que podamos controlar cómodamente. Pero, hoy en día, esos teléfonos de bolsillo están cambiando nuestras mentes y corazones porque nos ofrecen tres gratificantes fantasías: La primera es que podemos poner la atención en donde queramos tenerla; la segunda, que siempre seremos escuchados; y la tercera, que nunca estaremos solos.

La idea de que no estaremos nunca solos, es clave para cambiar nuestra forma de pensar. Porque en el momento que alguien se queda solo, incluso por unos segundos, se pone ansioso, se inquieta, busca un dispositivo. Estar solos parece haberse convertido en un problema que hay que resolver y la gente lo soluciona conectándose. Sin embargo, parece peor el remedio que la enfermedad ya que conectarse parece más un síntoma que un remedio. Expresa pero no resuelve un problema más profundo y latente. Más que un síntoma, la conexión permanente está cambiando la forma que la gente piensa de sí misma. Usamos la tecnología para definirnos, compartiendo pensamientos y sentimientos inclusive cuando los estamos teniendo. El problema que se nos presenta con este existir, es que si no tenemos conexión, no nos hallamos con nosotros mismos. Casi no nos sentimos. Por eso nos conectamos cada vez más pero en el proceso nos disponemos a estar más aislados. Pasamos de la conexión al aislamiento.



Alone Together XI, 2013
Bolígrafo sobre papel continuo. 100 x 70 cm

Alone Together IV, 2013
Bolígrafo sobre papel continuo. 42 x 29 cm









Alone Together III, 2014.
Bolígrafo sobre papel. 41,7 x 30 cm





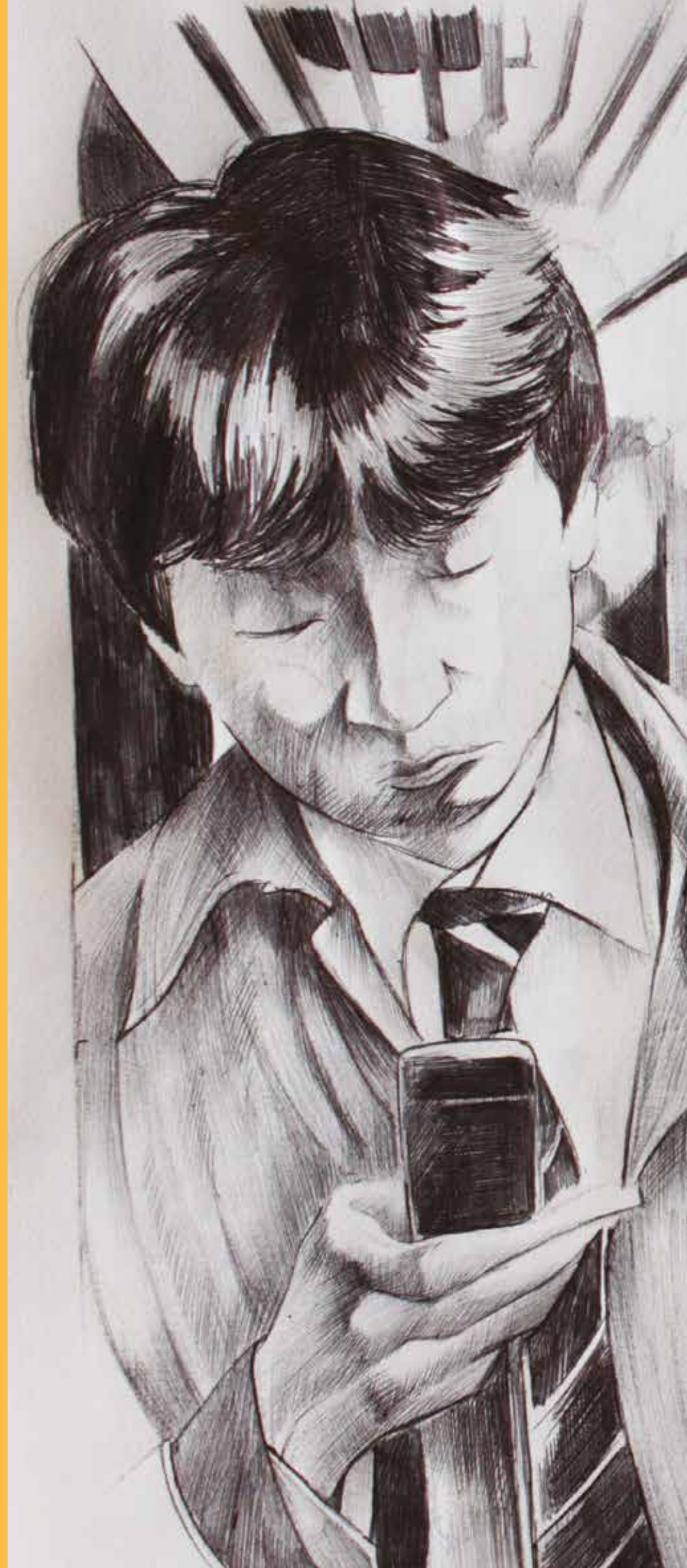
Alone Together I, 2013
Bolígrafo sobre papel. 41,7 x 30 cm





Alone Together VIII, 2013
Bolígrafo sobre papel. 41,7 x 30 cm

Alone Together V, 2013
Bolígrafo sobre papel. 41,7 x 30 cm





北角
North Point



Alone Together XIII, 2015
Bolígrafo sobre papel continuo.
100 x 70 cm



Alone Together X, 2013.
Bolígrafo sobre papel continuo. 100 x 70 cm



CONCEJALÍA DE CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CREVILLEN